



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10447

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ordinario.—Tres meses, 11 id.—La suscripción se cuenta desde el
1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

LUNES 31 DE AGOSTO DE 1886.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para
trasegar, riegos, lavar y rociar plantas.
—Norias para pozos, máquinas a vapor
viento, u. caballaría.—Máquinas para la-
parar y limpiar botellas.—Espino as-
tillado para cercados.—Arados de fer-
tadera.—Derramadoras de maíz.
—Vias férreas, vapores, platas, etc.,
cambios, etc., para transporte de frutos.
—Cajas, legones, picos.—Tuberías de
cemento.

VARESE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio **MODA Y ARTE**
en la tercera plana.

DESDE MADRID

Sr. Director:
Muy señor mío: En medio de las
calamidades de todos generos que
aflijen a la pobre España y ago-
tando sus recursos, se levanta al-
go grande y hermoso, que jamas
muere en nuestra raza y puede
servir de esperanza, como hoy sir-
ve de orgullo a todo buen español.
Cuando los profetas del pesimismo
anunciaban males, y trastornos
en cada pueblo cuando anuncia-
ban una ruina en cada puerto de
embatida que en torpedera la mar-
cha de nuestros soldados, el telé-
grafo nos trae noticias de entusiasmos
emitidos por esos pueblos y vivas
a la patria de esos héroes anóni-
mos que marchan a luchar con los
hombres y con el clima mortífero
de Cuba. Un pueblo que así se con-
duce no puede menos de vencer;
un soldado que va camino de la
muerte con tanto es invencible.
¡Qué lastima que el mismo des-
preñamiento y entusiasmo que le
necesita para la guerra no le em-
pleamos en las épocas de paz...
¿A la he visto en muchas oca-
siones soy optimista? ¿Cree que Es-
paña vence la insurrección, y la
vence pronto; ¿qué importa es
conocer ahora las guardias de Ma-

teo en Pinar del Rio, los elemen-
tos de lucha que cuenta, las
obras de defensa que tiene, no ol-
vidar el departamento Oriental y
el Camaguey, donde Maximo Gó-
mez y Galixto Garcia están asistan-
do los hombres útiles del país; y
si se consigue que éstos no den ma-
yor impulso a la campaña en esos
departamentos, y nos obliguen a
fracionar los refuerzos que ahora
se envían, puede destruirse la in-
surrección en Pinar del Rio y es-
tar al principio del fin.

Lo que no creo es que la guerra
se termine solo por la fuerza de las
armas; es preciso conocer la indole
especialísima de esta lucha, y no
olvidar que casi nunca las gue-
rras de este género se terminan
sin concesiones. Además, ellos tie-
nen grandes medios de resistencia,
tienen el país de su parte y la ba-
se de operaciones en el terreno
que ocupan, en tanto nosotros la
tenemos en la Península, lo que es
un grave inconveniente.

Hay, pues, que desechar la idea
de que sea un borrón para España
el hacer concesiones a Cuba; no se
mancha el honor de un país por-
que éste sea débil, ni se humilla
un ejército que ayuda con con-
cesiones sus esfuerzos, lo que es
preciso salvar el país de la ruina
por todos los medios, y para ello
es necesario prescindir de rigoris-
mos románticos que a nada con-
ducen ni de nada sirven, y ayudar
las victorias de nuestros soldados
con una política de atracción. En
cuanto a la cuestión filipina, las
cosas siguen en el mismo estado,
el general Blanco persigue sin des-
canso a los complicados en la con-
spiración y la opinión general es
que por ahora no tiene gran im-
portancia.

No deben, sin embargo, los go-
biernos descuidar este asunto: la
masonería, que en Europa ha per-
dido su importancia, en Filipinas
la tiene y muy grande. La soberanía
de España en Filipinas no esta

sostenida por la fuerza armada, si-
no por las órdenes religiosas, y
lo que tanto haga a éstas daño, es
un daño que recibe esta soberanía.

Bien lo saben y bien se aprove-
chan de ello los elementos filibus-
teros de aquellas islas; y de ahí
que todos sus esfuerzos se dirijan
a combatir el elemento religioso
inculcando en los indios la idea de
odio a los frailes.

Las sociedades secretas aumen-
tan de día en día, y esto es lo que
deben tener en cuenta los gobier-
nos.

El espíritu sencillo del filipino
tiende hacia lo maravilloso; el mis-
terio les atrae, y de ahí que siem-
pre se encuentren elementos dis-
puestos a trabajar en la sombra
por cualquier causa; y mucho más
si ésta les puede ser tan antipática
como la idea de independencia.

Otro peligro para nuestro poder
en Asia es el Japon, que mas tarde
o mas temprano desempeñara en
aquellas regiones el papel de los
Estados Unidos en Cuba. No olvi-
demos que los japoneses estan en-
soberbiados con sus glorias mili-
tares, que desean ensanchar su po-
derio y tienen puestos los ojos en
aquellas hermosas islas.

Basta de filibusteros, y vamos a
decir algo de política, donde tam-
bién hay revueltas e insubordina-
ción y hasta deseos de destronar
jefes, sin tener en cuenta la situa-
ción por que el país atraviesa.

La aprobación de los proyectos
especiales que tantas batallas ha
costado es un hecho, pero bien ca-
ros le salen al partido liberal di-
chos proyectos, cuya aprobación
ha retardado la disciplina del parti-
do y dividido sus fuerzas, sin con-
tar con que el país las puede necesi-
tar.

Aun no se sabe el día que se ce-
rraran las Cortes, ni si el Gobier-
no intentará de nuevo sacar a flo-
te la ley de auxilios a los ferroca-
rriles; se han celebrado varias con-

ferencias con objeto de llegar a un
acuerdo en este punto, pero hasta
la fecha se ha adelantado muy po-
co en ese sentido. Lo probable es
que se deje la discusión para cuan-
do se abran de nuevo las cámaras,
que sera, según todos los pronós-
ticos, en el mes de Noviembre,
cuando nuestros políticos no se
sientan molestados por el calor; lo
que le parecerá a usted extraño
tratando de gente tan fresca.

La política exterior apenas si
ofrece novedades; los viajes del
czar a Viena y París, y las conse-
cuencias que pueden tener, y el re-
lato de los preparativos que con
este motivo se hacen, llenan las
columnas de la prensa extranjera.

Los asuntos de Creta están en
vías de arreglo, la Sublime Puerta
acepta el proyecto de arreglo pre-
sentado por el cuerpo diplomático
extranjero, pero haciendo alguna
modificación que éste no quiere
admitir. Las bases de arreglo son
casi idénticas a las del convenio
Halepa, aunque muy distintos ba-
jo el punto de vista financiero,
pues según el convenio, la mayor
parte de las rentas de Creta han
de invertirse en el desarrollo de la
isla, con lo que la situación del
país mejorará notablemente.

Las relaciones entre italianos y
brasileños siguen siendo muy ti-
rantes, hasta el punto de correr el
rumor de retirarse del Brasil la
Legación italiana, y tener el Go-
bierno del Quirinal el proyecto de
enviar una escuadra a las aguas
brasileñas. Apesar de esto, hay es-
peranzas de arreglar el conflicto
de un modo amistoso.

Las noticias de Zanzibar son
graves, Inglaterra, decidida a pro-
teger los derechos de Sult Ben Ha-
meid, no ha tenido consideracio-
nes con el pretendiente encerrado
en palacio, y como éste no se ha
querido allanar a las condiciones
del ultimatum, ha bombardeado el
palacio de la sultanía.

Como si no fueran bastantes es-

Los trastornos hoy nos trae el telé-
grafo la noticia de haber ocurrido
graves trastornos en Constanti-
nople.

Varios grupos de armientos han
atacado al Banco Otomano libran-
do una verdadera batalla.

Los buques de guerra franceses ó
italianos que estaban en aguas de
Turquía, han recibido orden de di-
rigirse a Constantinople para pro-
teger los súbditos de sus respecti-
vos países.

Mi Madrid, como decía Blanco,
sigue más animado que otros años
por esta época; la temperatura que
se disfruta es agradableísima, más que
en la capital parece que estamos
en el mes de Noviembre; no se que
ocurre en la atmósfera que parece
que las estaciones se han trocado
este año, y anda el tiempo tan tras-
lornado como la política. En el
transcurso de un mes ha habido
días pesados y sollozos, como
Fabié, frios como el hielo, y como
Maura y frosos como el hielo.

Abora que la gente comienza a
regresar del verano, los diputados
y senadores se preparan a mar-
char, huyendo del calor. No, hu-
yendo de hacer algo práctico, in-
sionados como los niños con hacer
novillos.

Yo no soy tan afortunado; a se-
majanza del Dr. Garrido, queda en
mi farmacia, como siempre de usted
afectísimo S. S. García-Fernández.

TIJERETAZOS

Pregunta *La Correspondencia Mili-
tar*...
Por qué han nombrado director de
Telégrafos al señor marqués de E-
lmas?
Pues para eso.
Para que perpetúe durante su ges-
tión el lento pero continuo mal servicio
de comunicaciones.
El gobierno pasó revista a sus adop-

ALICIA O LOS MISTERIOS 398

¿cómo se habían hecho más inteligibles alrededor
de él.
—En realidad es muy bonita y tan joven y ver-
daderamente una belleza a casarse con lord Vargra-
va, ¿no es así? ¿no es así?
—Pues sí, es mayor que ella una infinidad de años.
Es un sacrificio, en efecto.
—Nada de eso, Vargrave es un hombre muy amable
y bien parecido todavía. Pero está seguro de que se
habrá casado con ella.
—Oh, sí, el mismo lord Haby me lo ha dicho; y se
verá en un momento.
—Pero, ¿cómo diablos quien era su madre, no en-
daba una persona que me lo diga.
—Nada de eso, ¿sabéis que el difunto lord
de bajo accidente, creo que sería alguna viuda
de su clase. Ella vive en el mayor retiro.
—¿Cómo está, señor Maltravers? cuando me re-
cuerdo de veros, dijo la voz clara y aguda de mistress
Hare. ¿Qué tal, tan bonobio? Nadie hace la cosa
con lord Haby. No baila?
—No, señor.
—¿Ahora sólo los señores jóvenes son juiciosos?
—Apoyando mistress Hare en la palabra joven, rela-
cionando un lindo cumplimento y siguió hablando cor-
dialmente, nada siempre en un tono de
—¿Dónde que vais a vender vuestra hacienda de
Butleigh a lord Dollimore, es verdad? no! Realmen-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 399

te la gente inventa unas historias singulares. Qué
joven tan elegante es lord Dollimore! Pero es verdad
que mis Carolina se casa con su señora. ¿Es un
casamiento? Nada de cuentos por mi parte, diapen-
sádmelo... Dos bodas sobre el tapete, ya hay con que
poder en agitación nuestro estúpido condado. Lady
Vargrave y lady Dollimore, dos nuevas damas que
se elevan a la dignidad de pares. ¿Cuál de las dos os
parece más hermosa? Mis Merton es más alta, pero
tiene alguna dureza en el mirar, no lo habéis nota-
do?... Vamos, ya se os olvidaba... os doy la enfor-
mación, y hago votos por vos... dispensádmelo! Ja!
del ja!
—¿Sabéis qué, señora?
—Oh! sois tan reservado! El señor Hare me ha di-
cho que os sentaréis, y tendréis a vuestro favor to-
das las damas... Ah! de seguro que lord Vargrave va
a bailar... ¿qué edad creéis que tenga él?
Maltravers pronunció un bahl casi ininteligible y
de asensio, pero no se había terminado su pon-
tencia.
—Aunque el baile no hubiese agrado nunca a
lord Vargrave, en esta ocasión juzgó que era muy
del caso pedir la hermosa mano de Evalina, y esta
no pudo negársela.
Y ahora que el gentío se agolpaba en derroper de
su contradanza, tenía Maltravers que pasar por la

ALICIA O LOS MISTERIOS 400

baja, perdonad si os he hecho hablar por tanta pre-
sión de hablarme. Se han casado los dos, ¿verdad?
Dollimore ha hecho su pontencia y yo he casado.
Ayl! ay! así quisiera nombrarme!...
—Mi muy querida, Carolina, respondí las per-
sentinas de mis Camerón, por amor de Dios, no de-
cidáis con esas ligerezas de vuestra felicidad. ¿Qué
habéis un agrario? Carolina, ¿sabéis que el carácter
carácter vano, ambicioso, que os detiene ahí que de
sentir riquezas de este mundo, no soy yo bastante
rica para las dos? Si queréis algo, si os es
este podrá competir con la riqueza de un casamiento
sin amor? Pensadme si se puede así, no me equivo-
quemos ó nos equivoque, ¿verdad? ¿sabéis que pro-
tecto lo que debe poseer el varón?
Carolina apretó la mano de su amiga con viva
emoción.
—No quisiera pensar que os casaréis con un
padre me predican que os casaréis. No, realidad,
soy una loca un apasionado por que he logrado
que desahai Pobre Dollimore! qué ageno está de-
ber, ¡qué miserable hombre de la que os casar
probe, ¡qué más feliz de un sexto si se puede casar!
Carolina se detuvo, se volvió de un momento a
y volvió a decir muy de prisa: —Pero ved, señora,
por su interés, la misma oferta, nos ayudamos má-
tamente a soportarla.